

CLELIA MARTÍNEZ MAZA

Hipatia: La estremecedora historia de la última gran filósofa de la Antigüedad y la fascinante ciudad de Alejandría.

Madrid: La Esfera de los Libros, 2009.

378 páginas.

El logro de transmitir el conocimiento sobre la figura de Hipatia de un modo tan prolijo y profundo a la vez que novedoso, solo se consigue a través de una gran erudición consecuencia de una amplia labor de investigación y pericia sobre el tema. Este fue el proceder de Clelia Martínez Maza, profesora titular en el área de Historia Antigua de la Universidad de Málaga, cuando escribió su obra *Hipatia* a lo largo de 387 páginas y publicada en la editorial La Esfera de los Libros en el año 2009. Una editorial dedicada a la obra inédita en castellano, a temas innovadores y autores de calidad, y abierta, precisamente, a nuevas tendencias y apuestas.

Una primera visión del libro a partir del título escrito en la portada parece acercarnos en exclusiva a una biografía de Hipatia; una obra en la misma línea expositiva que la mayoría de las hasta entonces escritas sobre esta temática y centradas en el suceso de su muerte. Pero al leer en la contracubierta la sinopsis del escrito, es cuando el lector puede empezar a vislumbrar que el contenido de la obra no versa meramente en una lista indiscriminada de datos biográficos sobre Hipatia, sino en un estudio pormenorizado de la atmósfera social, política y religiosa de la Alejandría de los siglos IV y V donde se inserta a Hipatia, como habitante de esa ciudad. Conocer y recuperar ese momento histórico es la única manera de poder aproximarse de un modo más certero a la vida de la protagonista, a su actividad intelectual y a su muerte. Es en este hecho en el que radica la novedad de la obra.

Este ensayo está perfectamente estructurado en función de la intencionalidad de la autora con su escrito. Su lenguaje es claro y directo, sin artificios literarios que puedan distraer la atención del lector aunque es necesario resaltar que el público destinatario de esta obra ha de tener interés y conocimientos sobre la temática. Es decir, su lectura requiere cierta exigencia académica para poder comprender su contenido y propósito. Abordar esta obra pensando en encontrar una tradicional biografía de Hipatia significa abandonar su lectura a partir del segundo capítulo, ya que es en ese momento cuando la autora comienza a desarrollar un exhaustivo análisis de la atmósfera urbanística, intelectual, filosófica, política y religiosa de Alejandría durante los siglos IV y V, donde minuciosamente detalla y analiza, con gran maestría del uso de fuentes, cada una de las áreas anteriormente citadas. Se hace pues necesario, tener determinada formación específica para comprender la profundidad del escrito, que en ocasiones puede resultar algo denso en el desarrollo de ciertos aspectos.

Clelia Martínez ha estructurado su obra acorde al propósito de explicar la figura de Hipatia a través de los condicionamientos sociopolíticos y religiosos

que la rodearon incluso en su propio asesinato, para así intentar otorgarla su verdadera identidad y trayectoria vital. Analizar todos y cada uno de estos aspectos ayuda a construir la verdadera historia de Hipatia, la primera científica y filósofa de occidente, la primera mujer resoluta en participar en áreas asignadas a la esfera masculina. El objetivo de la autora es evidenciar que el estatus adquirido por Hipatia fue el verdadero detonante de su muerte, inserta ésta, a su vez, en los conflictos entre los diferentes credos religiosos y políticos que existían en aquella Alejandría.

Para ello, Clelia Martínez organiza su escrito en un total de diecisiete capítulos en los que se diferencian claramente dos partes. La primera de ella (hasta el capítulo VI) se centra mayoritariamente en la figura de Hipatia analizando sus datos biográficos, su formación intelectual y filosófica, así como el estudio de la escuela neoplatónica de Alejandría y la conciliación entre el paganismo y el cristianismo, terminando con una exposición de «otras Hipatias», mujeres intelectuales del mundo tardo antiguo. Es interesante resaltar que para la elaboración de la biografía, la autora manifiesta un gran conocimiento de fuentes que además analiza y contrasta; si bien es cierto que deja claro que lo poco que de Hipatia se conoce no es concluyente ni decisivo pero que, a pesar de ello, de esa carestía y especulación se puede recomponer su discurrir histórico. En estos capítulos, Clelia Martínez ahonda en la relación de lazos familiares y de amistad de Hipatia, así como en una explicación pormenorizada de las corrientes filosóficas del momento. Estos contenidos tan específicos pueden resultar en ocasiones muy condensados y desviados del objeto de estudio para el lector; pero, no obstante, lo que la autora pretende es demostrar el excelente nivel de formación intelectual de Hipatia, su influencia entre los grupos sociales y políticos más elevados de Alejandría llegando a actuar como benefactora, así como su actitud en la vida desde un punto de vista filosófico y religioso; hecho este último interesante ya que, una vez analizado, se consigue refutar la idea de que la causa de la muerte de Hipatia se debe estrictamente a razones religiosas.

A partir del capítulo VII y hasta el penúltimo capítulo XVI, Clelia Martínez se centra en la ciudad de Alejandría ahondando en sus resortes de poder civil y eclesiástico, en el dinamismo cultural de la ciudad, las presencias y confrontaciones del cristianismo y del paganismo en la misma, la descripción del urbanismo alejandrino, el enfrentamiento entre el poder imperial y el eclesiástico y finalmente, la muerte de Hipatia. Todos estos contenidos están conectados entre sí ya que constituyen los factores políticos, religiosos y sociales desencadenantes de la muerte de Hipatia. Sin ellos la protagonista se convertiría exclusivamente en un mito conocido por su cruel asesinato dentro del conflicto cristiano-pagano en Alejandría. Pero Clelia Martínez desentraña todos y cada uno de los entresijos de la sociedad alejandrina para convertir a Hipatia en una figura real, en una mujer de elevada formación académica que vivió siempre de acuerdo a sus principios (libertad de pensamiento, valor de la razón y la lógica ante dogmatismos e imposiciones) mostrando una postura neutral y quizás conciliadora en el momento de tensión entre los dos credos religiosos y, sobre todo, una mujer con

gran capacidad de acción que le otorgó una importante presencia en la vida social y política de Alejandría.

En esta parte, con un lenguaje mucho más fluido, la autora consigue que el lector se sumerja en la atmósfera de aquella Alejandría permitiendo conocer así a los protagonistas políticos y religiosos y a los grupos sociales que les acompañan en sus conflictos, inmiscuyéndose entre la elite pagana y en sus actividades, recorriendo las calles de Alejandría y viviendo en primera persona la consolidación del cristianismo en la ciudad con los problemas acaecidos por este hecho, insertando en todo ello la trayectoria vital de Hipatia. Clelia Martínez describe minuciosamente los cargos políticos y religiosos (imperiales y municipales en ambos casos) para evidenciar que la estabilidad de Alejandría pasaba por «un equilibrio de fuerzas entre la autoridad imperial, eclesiástica y el consenso de la población», al menos hasta la mitad del siglo IV. A este último protagonista la autora le dedica un capítulo íntegro donde nos detalla la heterogeneidad de la sociedad alejandrina en la que convivían distintos grupos de condición social, ambiciones políticas, necesidades económicas y creencias religiosas, incluso dentro de un mismo credo y grupo social; hecho que sería aprovechado por los adversarios políticos y religiosos. A su vez, la plebe se hallaba agrupada en *collegia* como forma de organización social con funcionamiento autónomo. A través de esta realidad social, Clelia Martínez nos conduce al dinamismo cultural de Alejandría, presentando a la ciudad como un importante núcleo cultural y religioso bien estructurado que contaba con centros educativos tan famosos como el Museo, la Biblioteca, los templos, las iglesias, las escuelas de matemáticas y medicina, así como la catequética y la rabina, sin obviar los círculos de los teólogos, filósofos y retóricos. Así mismo analiza el «sistema educativo» alejandrino caracterizado por la «ausencia de un programa de alfabetización masiva y dirigido a los miembros del cuerpo ciudadano de mayor nivel social y económico»; y es aquí precisamente donde centra la actividad intelectual de Hipatia como transmisora de conocimientos científicos. Un matiz destacable en esta parte, es que la autora deja claro que tanto en la impartición de clases como en su recepción había profesores y alumnos tanto cristianos como paganos; de hecho, constata la conciliación entre el paganismo y el cristianismo en estas actividades, ya que la tradición pagana, y en concreto el Neoplatonismo en estos momentos, «ofrecía un marco de referencia literario y mitológico que no era incompatible con el cristianismo, y la conciliación de ambas doctrinas procuraba soluciones de problemas metafísicos a las dos doctrinas teóricamente adversarias». La escuela de Alejandría mostraba una perfecta neutralidad religiosa entre finales del siglo IV y principios del V, época en la que Hipatia imparte sus enseñanzas moviéndose en esta neutralidad; hecho que le sirve a la autora para plantear, nuevamente, que la muerte de Hipatia no puede explicarse exclusivamente en «la decisión tomada por las autoridades eclesiásticas para suprimir la nociva influencia ejercida por los enseñantes o por el hecho de que Hipatia fuera un foco anticristiano».

Dentro de esta segunda parte, la autora empieza a ahondar en el conflicto de credos cristiano-pagano cuando desarrolla la consolidación del primero en

Alejandría. Evidencia una división de comunidades religiosas en el interior de su seno (arrianos, nicenos, monofisistas, origenistas...) con sus constantes rivalidades que se trasladaban a la calle, requiriendo la intervención de la autoridad eclesiástica e imperial en su papel de defensor de la Fe, puesto que ahora los emperadores eran cristianos. La plebe, «en su mayoría analfabeta y alejada de las controversias doctrinales por desconocimiento», lucha realmente por las ambiciones y enemistades de los líderes (obispos y patriarcas) a quienes defienden; una plebe que ha sido siempre calificada de «fría, sediciosa y levantisca», pero que realmente no fue así hasta el siglo III y IV, cuando «el uso de la violencia se convirtió en el instrumento para resolver los conflictos que amenazaban la tradición social, política y religiosa que imperaba en Alejandría». En este sentido, un capítulo esencial es el dedicado a la presencia y vitalismo del paganismo en Alejandría que aún, en esa época, era evidente; cultos y prácticas paganas convivían junto a las de los judíos y cristianos, manifestando que la tolerancia religiosa de la ciudad proviene de «una actitud transigente de los intelectuales hacia posturas religiosas adversas»; paganos, judíos y cristianos convivían en los mismos ambientes intelectuales. No obstante, a partir del siglo III el paganismo «sintió la necesidad de reflexionar sobre su identidad cuando la amenaza del cristianismo como alternativa religiosa entre los otros grupos de la plebe fue adquiriendo cada vez mayor fuerza». Clelia Martínez muestra cómo el patrimonio pagano tradicional fue conservado y transmitido por un grupo privilegiado, oligarquía, que desarrollaba su intelectualidad en torno a la comunidad científica del Museo y a las escuelas de retórica, gramática y filosofía. Este grupo se convertirá en un círculo de presión dentro del conflicto religioso. La autora describe con gran maestría en este capítulo, la intensa relación entre la topografía, la realidad socioeconómica y la adhesión religiosa de Alejandría.

Clelia Martínez va conduciendo al lector a lo largo de su escrito hacia el momento clave de la vida de Hipatia, su muerte. Para ello, aún en esta segunda parte, nos dirige hacia el inevitable enfrentamiento entre el paganismo y el cristianismo, resultado de la conversión paulatina de la ciudad al cristianismo con Teodosio y a través de un conjunto de medidas legislativas que la autora analiza detalladamente. Pero a pesar de los edictos imperiales y su endurecimiento, el paganismo siguió presente con mucha fuerza en los templos así como en cultos y prácticas privadas. «Las leyes teodosianas necesitaban de la coacción de los gobernadores locales y de su cuerpo de subordinados para su eficacia, pero para ellos representaba un compromiso de alto riesgo» ante esa oligarquía pagana convertida en un grupo de presión; por ello, esa actividad fue asumida por la Iglesia que fue adquiriendo cada vez más competencias en la misión de hacer cumplir la ley. Es en este contexto cuando la autora hace emerger a determinados grupos de monjes, u otros grupos religiosos, que irrumpen en la ciudad derribando templos y quemando santuarios e imágenes divinas paganas (Serapeo), momento en que la violencia se convierte en el instrumento para resolver conflictos que amenazaban la armonía social, religiosa y política; justamente en estos espacios es donde Clelia Martínez desarrolla y analiza las

relaciones del triángulo formado por Orestes (prefecto de la ciudad), Cirilo (obispo y patriarca de la ciudad) e Hipatia.

Es en el capítulo dedicado a la destrucción del Serapeo (siendo aún patriarca Teófilo) donde se analiza la figura de Hipatia en los conflictos religiosos, pues, a pesar de pertenecer al círculo intelectual pagano de Alejandría que sí intervino en este suceso, ella no fue protagonista. La autora desgana la personalidad de Hipatia evidenciando su actitud neutral en aspectos religiosos ya que «no hallaba satisfacción en el politeísmo tradicional no compartiendo la parte del neoplatonismo que sí aceptaba la magia, la adivinación y las prácticas teúrgicas»; prácticas por las que posteriormente será acusada. La destrucción del Serapeo significó la derrota del paganismo en Egipto iniciándose «una nueva era, la del triunfo del cristianismo, inaugurada por Teodosio». Así la concordia se alcanzará de nuevo en Alejandría con el triunfo de la ortodoxia cristiana, eliminando no solo al paganismo sino también persiguiendo a los arrianos por parte de Teodosio (niceno); hecho que evidencia de nuevo la conflictividad entre las distintas opciones teológicas dentro del cristianismo.

Respecto a la muerte de Hipatia, la autora analiza en este capítulo todas las fuentes disponibles que relatan el suceso para intentar esclarecer las causas de la misma y avanzar en la justificación religiosa como única causante del terrible suceso. A pesar de ser un momento de armonía en Alejandría, se vive una época de rivalidad política y socioeconómica ante el creciente ascenso de la Iglesia; rivalidad personificada en las figuras de Cirilo y Orestes. En este contexto es donde se presenta a Hipatia como una pieza clave en la facción enemiga del patriarca Cirilo creada por Orestes, ante las acciones y el abuso de poder cometido por el obispo; facción compuesta por cristianos opuestos a Cirilo y por la aristocracia pagana. En este contexto, un conflicto más de clase y poder político que religioso, es en el que Hipatia, una mujer que se había transformado en símbolo de autoridad tanto para cristianos como para paganos gozando de gran prestigio en el seno de la clase dirigente y en los círculos intelectuales, se convierte en un protagonista indirecto. Es acusada de practicar brujería y magia negra sobre Orestes siendo ella considerada el elemento que impide la reconciliación entre el Obispo y el Prefecto. La autora indica que el odio de Cirilo hacia ella se centra también en el prestigio e influencia alcanzada por Hipatia en la sociedad alejandrina frente al que él tuviera sabiendo, además, que el cristianismo relegaba a las mujeres a un papel secundario apartándolas de los centros del saber. No se obvia tampoco la acción dentro de la plebe alejandrina de determinados grupos sociales y religiosos de carácter exaltado, como los parabolanos.

La autora centra sus esfuerzos en demostrar que en el asesinato de Hipatia intervinieron varios factores políticos y religiosos en la conquista de autoridad de la ciudad, por lo que la protagonista se convirtió en un elemento más al que había que eliminar como todos los otros. Hipatia era en sí misma una provocación.

El último capítulo de esta segunda parte, está dedicado a la figura de Hipatia como fuente de inspiración literaria desde la Ilustración hasta nuestros días. La información proporcionada por Clelia Martínez al respecto es exhaustiva y muy

precisa, con comentarios de todas las obras citadas. Como ella misma indica, «es necesario trabajar con todas las fuentes posibles porque sin la riqueza de los matices que transmiten todas ellas se perdería el significado de la figura de Hipatia y sólo quedaría para el interesado las torturas infringidas en su muerte».

El trabajo realizado por Clelia Martínez es de gran capacidad y dominio de la temática. Manifiesta un gran talento para el manejo y análisis de fuentes así como para usar el lenguaje de una manera fluida en el desarrollo de su obra. La estructura responde al objetivo planteado conduciendo minuciosamente al lector hasta el propósito inicial. A pesar de que parezca que la autora no establece categóricamente la razón exacta de la muerte de Hipatia (aunque su lectura entrelineas es evidente), sí plantea todos los posibles y certeros factores que influyeron en ella para que el lector pueda razonarlos por sí mismo, aceptando que hubo varios desencadenantes y no exclusivamente el religioso. Para ayuda del lector, la autora presenta un cuadro cronológico y un índice onomástico al final del libro pudiendo así contextualizar mejor los personajes y sucesos acaecidos a lo largo de esta obra. Por el contrario, no utiliza ninguna nota a pie de página a modo de aclaración para el público. La bibliografía usada por la autora y citada al final del libro, es cuantiosa y de gran calidad científica.

Es destacable, por tanto, la novedad en el tratamiento de la biografía de Hipatia, mujer intelectual de sólidos principios que logró alcanzar un gran prestigio e influencia en la sociedad de Alejandría en los siglos IV y V. Un tratamiento alejado de los cánones tradicionales historiográficos que ahonda en los condicionantes sociales, políticos y religiosos que rodearon la vida de Hipatia esenciales para escribir su biografía.

Beatriz T. Díaz García

Universidad Complutense de Madrid

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS SOBRE HIPATIA

Evidentemente existe una amplia bibliografía sobre este personaje pero en este escrito haremos una breve referencia a la publicada en el periodo 2009-2012.

CALVO POYATO, José (2009): *El sueño de Hipatia*. Barcelona: Plaza y Janes (*thriller* histórico).

DÍAZ, Guillermo (2009): *Hipatia de Alejandría*. Málaga: Aladena (novela histórica).

GOROSTIZA, María Eugenia (2012): *Vida de Hipatia de Alejandría*. Madrid: EILA.

GARCÍA, Carmen *et al.* (2009): *Hipatia de Alejandría*. Barcelona: Hipatia Editorial.

GARCÍA, Olalla (2009): *El jardín de Hipatia*. Barcelona: Espasa (novela histórica).

KINGSLEY, Charles (2009): *Hipatia o los últimos esfuerzos del paganismo en Alejandría*.

Valladolid: Maxtor (es reedición comentada de la publicada en 1853).

LUNA DE, Luis (2009): *Hipatia de Alejandría*. Madrid: Suma.

MARTA, Sofía (2009): *Ágora*. Barcelona: Planeta (en esta novela se basó Alejandro Amenábar para dirigir la película del mismo nombre [2009]).

TERUEL, Pedro J. (2011): *Filosofía y Ciencia en Hipatia*. Madrid: Gredos.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA PARA HIPATIA

BERETTA, Gemma (1993): *Ypazia d' Alessandria*. Roma: Riuniti.

DZIELSKA, María (2004): *Hipatia de Alejandria*. Madrid: Siruela (es una reedición de la publicada en 1996).

LÓPEZ MCALISTER, Linda (1996): *Hypatia's Daughters. Fifteen Hundred Years of Women Philosophers*. Indianápolis: Indiana University Press.

RIST, John M. (1965): «Hypatia», *Phoenix* 19, pp. 214-219.

REVISTAS

Hay dos importantes revistas feministas que deben su nombre a la filósofa alejandrina:

Hypatia: Feminist Studies, publicada en Atenas desde 1984.

Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy, publicada desde 1986 por Indiana University Press.